

Pluri-versalismo transmoderno decolonial en lacrisis civilizatoria: Una lectura clave a Grosfoguel

Pluri-versalismo transmoderno decolonial in the crisis civilizatory: A fixed reading to Grosfoguel

RECIBIDO: FEBRERO 13 DE 2019 | REVISADO: MARZO 15 DE 2019 | ACEPTADO: ABRIL 12 DE 2019

FRANKLIN AMÉRICO CANAZA-CHOQUE¹

ABSTRACT

The enormous burden that represents the planetary crisis to which humanity has brought it on a canon epistemic occidentalocéntrico requires a replica. For Ramón Grosfoguel, to change the geopolitics of knowledge of the modern world system/ colonial capitalist/ patriarchal by a look and positioning structural from the pluriversalismo transmoderno decolonial, is to find in the package of power relations not only contents economic, political and military, but a wide range of articulations that were buried by a eurocentric modernity. In this theoretical-reflective text is analyzed in a concise way the deployment of the studies of Grosfoguel, who is positioned within the framework of decolonization and of a critical dialog intercultural North-South Global. Apodícticamente, its decolonial cut is a rupture with the monotopic universalism eurocentric.

Keywords: Epistemology, border thinking, transmodernity, universalism, Ramon Grosfoguel

RESUMEN

La enorme carga que representa la crisis planetaria al que la humanidad la ha acarreado sobre un canon epistémico occidentalocéntrico requiere de una réplica. Para Ramón Grosfoguel, cambiar la geopolítica del conocimiento de sistema mundo moderno/ colonial capitalista/ patriarcal por una mirada y posicionamiento estructural desde el pluriversalismo transmoderno decolonial, es encontrar en el paquete de relaciones de poder no solo contenidos económicos, políticos y militares, sino una amplia gama de articulaciones que fueron soterrados por una modernidad eurocentrada. En este texto teórico-reflexivo se analiza de manera sucinta el despliegue de los estudios de Grosfoguel, quien se posiciona dentro del marco de la de-scolonización y de un diálogo crítico intercultural Norte-Sur Global. Apodícticamente, su corte decolonial es una ruptura con el universalismo monotópico eurocéntrico.

Palabras clave: Epistemología, pensamiento fronterizo, transmodernidad, universalismo, Ramón Grosfoguel

¹ Universidad Nacional del Altiplano Puno – Perú.

Email: Leo_123fa@hotmail.com.

DOI: <http://dx.doi.org/10.24039/cv201971326>

Introducción

La idea aquí consiste en desplegar los alcances de los estudios del sociólogo, antropólogo y filósofo puertorriqueño Ramón Grosfoguel (Puerto Rico-EEUU), que se localizan y se inscriben en el marco de la descolonización de las ciencias sociales y de un pensamiento crítico fronterizo decolonial desde un diálogo intercultural Norte-Sur global. El teórico crítico es integrante del Grupo Modernidad/ Colonialidad (Grupo M/C) y, asimismo, es lector de Wallerstein, Anzaldúa, Haraway (estos tres de EEUU), Fanon (Francia), De Sousa (Portugal), Quijano (Perú), Harvey (Inglaterra), Mignolo (Argentina-EEUU), Dussel (Argentina-México) y otros. En este trabajo se proyecta su quehacer teórico de rediseñar desde un “cuerpo-político del conocimiento” del “otro” / periférico/ racial/étnico/ sexual subalternizado y de una cartografía distinta las relaciones de poder centro. En tal sentido, en la filosofía grosfogueliana el giro decolonial es indispensable para la rotura con el universalismo monotópico eurocéntrico.

La primera parte es un breve recorrido a la categorización de pluri-versalismo transmoderno decolonial. El filósofo del Departamento de Estudios Étnicos de la Universidad de California en Berkeley (USA), está convencido de que la visión de un mundo pluriverso es el soporte de mayor trascendencia para los pueblos de la alteridad y que, además, este forma parte de un nuevo constructo desde la mirada del Sur. Consecuentemente, no extraña que una de las demandas para descolonizar la posicionalidad privilegiada de occidente, tal como precisa Grosfoguel (2012, p. 102), conviene tomarse “en serio el conocimiento crítico producido por y desde el Sur Global”.

La segunda parte gira en torno al momento complicado que toca transitar a la humanidad en la era del capitaloceno. En este apartado no solo tomamos en cuenta la teorización de Grosfoguel, sino que también para enfatizar el momento de desbalances sistémicos se consideran los alcances de Estermann, De Sousa, Vega, entre otros. Finalmente, se concluye que la obra de Grosfoguel, es ineludible en el saber multidisciplinario, tal diversidad epistémica es esencial a la hora de incorporar conocimientos y experiencias de culturas no-occidentales. En ese sentido, a pesar de que la aurora tiene fricciones oscuras y nebulosas, esto apenas empieza a tomar forma. Grosfoguel (2011, p. 107-108) es claro al mencionar que “necesitamos crear un mundo con una nueva estructura de poder donde Occidente no domine ni explote al resto del mundo”.

Pluri-versalismo transmoderno

La mayoría de las discusiones con las que inicia Grosfoguel giran en torno al posicionamiento filosófico cartesiano del “yo pienso, luego existo”, para Grosfoguel, este constituye un fundamento de larga tradición del pensamiento acerca de lo universal de contenido ontológico y epistémico que terminan por reemplazar la mirada divina de Dios, por un “yo” que es verdadero-totalizador y que va más allá del tiempo y el espacio. De manera equivalente, el fundador de la filosofía moderna –René Descartes– hacía que los atributos del “Dios cristiano” quedasen localizados en el “sujeto” sin condicionarse por ninguna otra particularidad del conocimiento (Grosfoguel, 2008; 2013). Esto es, un “yo” que se asume y reproduce como conocimiento desde un no-lugar y un no-tiempo con criterio de validez en las formaciones de los cuerpos sociales no-occidentales (Grosfoguel, 2013). Es decir, lo que Descartes hizo, es vaciar al sujeto de toda determinación espacial o temporal e ir más allá del “límite espacio-temporal en la cartografía de poder mundial”, es un poder que se erige a partir de un sujeto individual monólogo interno sin ninguna relación dialógica con el “otro” social (Grosfoguel, 2008, p. 201).

Hecho, que históricamente ha permitido al hombre occidental hacer verdad universal su conocimiento, llegando a descartar lo no-occidental acusándolo de particularista e incapaz de alcanzar la universalidad. Tal estrategia, como lo indica Grosfoguel (2006), ha sido esencial en la construcción de un pensamiento superior de dominación, expansión y exclusión del proceso

histórico de la gente sin escritura, sin historia, sin desarrollo y sin democracia. Cabe agregar que sobre el enunciado del “yo pienso, luego existo” desde Ámsterdam, en la sólida interpretación de Grosfoguel (2013), este quedaba como único-superior y anulaba cualquier otra posibilidad de estructura epistémica que no fuera occidental. Como consecuencia, se daba forma a la otra cara del “yo pienso, luego existo”, por un “no pienso, luego no existo”, en donde todos los sujetos considerados inferiores permanecían en duda por su humanidad.

A este entramado es a lo que el filósofo francés Frantz Fanon (1925-1961) cataloga como una jerarquía de dominación global de superioridad/inferioridad sobre la línea de lo humano, es decir, quienes habitan y se encuentran por sobre la línea de lo humano son socialmente reconocidos como seres con subjetividad

y de derechos, mientras que las personas que se ubican por debajo de la línea, son consideradas sub-humanos, en el que su humanidad está cuestionada y, por tanto, negada. Las zonas del ser y no-ser, entiéndase esto como una posición de las relaciones raciales de poder entre centro-periferias. Y como ya aclara Grosfoguel, la “interseccionalidad” de las relaciones de clase, sexualidad y género ocurren en ambas zonas de manera heterogénea. La vida dentro de cualquier zona no es igual, cada una vive conflictos de opresión no-racial y, que además, en cada espacio de manera diferenciada existen formas de poder administrar dicho conflicto (Grosfoguel, 2012).

Bajo esta línea, a partir de los estudios a Aimé Césaire, Grosfoguel (2008) menciona que para acabar con este universalismo abstracto “descarnado” particular de un sujeto blanco-europeo-masculino-heterosexual y que aspira a un diseño global hegemónico por todo el mundo camuflando la coexistencia de todos los particulares, urge cambiar la geografía de la razón por otra que contemple y reconozca esta coexistencia. Sin embargo, un punto clave en la filosofía grosfogueliana, es que cualquier tipo de cosmopolitismo que se quiera construir desde el universalismo abstracto de la ego-política del conocimiento es inherentemente de diseño imperialista/ colonial, y que, a su vez, este, de manera intrínseca considera de inferiores a todas las epistemologías no-occidentales.

Para Grosfoguel (2013) es sobre los cuatro genocidios/epistemicidios del siglo XVI y a finales del XVIII, que el canon del pensamiento occidental de hombres de cinco países (Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y los EEUU) se geolocalizan en el centro del sistema-mundo moderno/colonial como privilegio y autoridad por sobre todo pensamiento particular, quedando así estas, excluidas de las estructuras del conocimiento de una modernidad eurocentrada. Empero, esto no significa que no haya nada afuera del adentro absoluto y tradicional. Grosfoguel (2013) acentúa que a pesar de que los no-occidentales fueron afectados por el proyecto genocidio/epistemicidio colonial occidental, la vida del pensamiento indígena, judío, musulmán, africano y de “Otros”, aún persisten con una exterioridad relativa dusseliana que los posibilita a no perder la esperanza de encontrar un mundo transmoderno.

Dentro de este marco, Grosfoguel (2013, p. 53) construye la idea de que “la diversidad epistémica proporciona el potencial para que las luchas de descolonización y despatriarcalización ya no estén

centradas en epistemologías y visiones del mundo occidentalocéntricas”. Esta postura, de un mundo pluriverso, indudablemente desancla elementos de apropiación eurocéntrica para poder rediseñar a partir de diversos cuerpo-sociales el sentido de comunidad global, y por supuesto, acabar con la mirada monopolista del saber provincial de hombres de cinco países.

Esta forma de entender, nos conduce a redelinear el sentido pluriverso del mundo, de la democracia, los derechos humanos, la política, la igualdad, etc. Es decir, esto implica asumir en serio el pensamiento crítico-fronterizo e impulsar proyectos decoloniales que nos permitan encontrar diferentes direcciones transoccidentales (Grosfoguel, 2013). De manera que la idea de transmodernidad viene a ser –desde la óptica dusseliana– un proyecto mundial, historicista y cultural de diálogos simétricos que “se propone ver desde el otro los fenómenos y discursos hegemónicos que se producen y se enuncian desde el centro”, es decir, este admite ser un quiebre del eurocentrismo y que por su dinámica, se encamina hacia una utopía heteroglósica (Ahumada, 2013, p. 7).

En ese sentido, lo transmoderno demanda transitar hacia un nuevo pluriverso que reconozca la diversidad epistémica a través del diálogo y de un compartir común contra el capitalismo, el patriarcado, el imperialismo y la colonialidad (Grosfoguel, 2013). De forma disímil, estas categorizaciones geoglobalizantes también son abordadas por el posmodernismo, corriente que según Grosfoguel, es una invectiva de crítica eurocéntrica a los propios fundamentos del eurocentrismo. Para el filósofo, tal hecho representa reproducir “todos los problemas de la modernidad/ colonialidad” (Grosfoguel, 2008, p. 212). Ya que según este, dicho proyecto epistemológico se encuentra atrapado en las demarcaciones del canon occidental sin ni siquiera reconocer y considerar la alteridad epistemológica de un mundo afuera relativo al pensamiento occidental (Grosfoguel, 2006).

Por tanto, para Grosfoguel, el giro decolonial no es una opción, sino una necesidad de supervivencia para el planeta. Si nosotros no descolonizamos la manera de como pensamos cosmogónicamente las relaciones de lo humano y las otras formas de vida. Es probable que todo espacio existente se disipe con la civilización. En ese sentido, el filósofo entiende que es perentorio buscar puntos transdisciplinarios epistémicos que confronten y rompan los problemas al cual está sujeto la civilización. Este viene a ser uno de los grandes quehaceres y lecciones que funden los decoloniales –o mejor dicho la

red decolonial múltiple— para las generaciones que están y se acercan a escenarios agudos de la humanidad.

Colapso civilizatorio: bifurcación hacia el fin

Después de atravesar por la trilogía del sistema mundo moderno capitalista de Wallerstein. Este mismo anuncia que en la mitad del presente siglo, seremos testigos del colapso del sistema-histórico preponderante. Tal crisis terminal proyecta dos caminos que dependerán mucho del éxito o fracaso de la agencia social y los movimientos anti-sistémicos. Nada asegura y garantiza el futuro, puede que en una alternancia se encuentre un nuevo sistema histórico más justo e igualitario o uno más explotador y asfixiante (Grosfoguel, 2007).

Antes de continuar con este apartado, es preciso hacer un paréntesis a la enorme carga que representa la crisis planetaria al que la humanidad lo ha acarreado sobre un canon epistémico occidentalocéntrico. Para el filósofo suizo Josef Estermann (2012):

Empezada la segunda década del siglo XXI, nos vemos envuelto en una serie de crisis que por primera vez en la historia de la humanidad se juntan de manera explosiva y catastrófica, y que, además, gracias a la globalización de los mercados, de los medios de comunicación y de la contaminación, se han mundializado: crisis financiera, crisis económica, crisis de deuda estatal, crisis ecológica, crisis alimentaria, crisis de valores, crisis energética, crisis militar y crisis espiritual (p. 151).

Tal como señala Estermann, todos estos indicios globales apuntan que en el presente el modelo civilizatorio se resquebraja ante la mirada estupefacta de sus mismos compuestos. Tales crisis en la tierra quedan anexados entre sí, y dada la vastedad de su trayectoria, es una crisis de proporciones sistémicas (Naveda, 2016), y que en el transcurso opera de manera sinérgica una con otras (Herrero, 2012), el peligro se va intensificando aún más y cada vez con mayor gravedad. En última instancia, de manera paralela a Estermann, no extraña que en las transformaciones y el desarrollo del capitalismo neo-extractivo, De Sousa (2014), evidencie la contemporaneidad con escenarios devastadores para quienes son más frágiles a tales impactos, por culpa de una élite Norte global que camufla y disfraza el futuro de la humanidad.

Es en esta razón, que se tiene a un capitalismo arrogante, que profana en su política interglobal por

sobre los cinco continentes de que no existe límites al futuro inmediato, y que para acabar con la crisis del presente, urge retornar a las recetas económicas antes de que se emprendiera la crisis de ahora (Vega, 2018). Es en estos momentos, como dice Vega (2018) que:

Soportamos una crisis civilizatoria, que marca la frontera de una época histórica en la que se ha puesto en peligro la misma existencia de la especie humana, conducida al abismo por un sistema ecocida y genocida regido por el afán de lucro, la razón de ser de la producción mercantil (p. 322).

La actual crisis civilizatoria no es de una percepción de hoy, el conocimiento pluridisciplinario del saber hace ya décadas que viene advirtiendo de los apuros y riesgos al que la humanidad incurre. En consecuencia, como afina Herrero (2012, p. 216) nos encontramos “ante una crisis civilizatoria, que nos obliga a repensar y reconducir nuestro actual modelo hacia otro que pueda ser viable y justo”. Una de las réplicas a las contradicciones del capitalismo avanzado, es desde ya la fusión de la economía política y el marxismo ecológico, que sugieren un mejor análisis a la ecología-mundo y de su vasta negación en la era del capitaloceno (Escalera-Briceño, Ángeles-Villa, & Palafox-Muñoz, 2018). No obstante, no es suficiente con solo entender las dinámicas y proyecciones que se originan por la depredación de la naturaleza humana y no humana. Sino de rehacer otra ética-ecológica civilizatoria que parta de un diálogo intercultural Norte-Sur global.

Es indudable que se puede aprender mucho de las epistemes que fueron encubiertas por un poderoso imaginario/religioso/político/filosófico de vida occidental. Como reafirma Vega (2018):

Hoy tiene más vigencia que nunca la construcción de una civilización distinta al capitalismo que recobre los valores de la justicia, la igualdad, el valor de uso, la solidaridad, la fraternidad y otro tipo de relaciones con la naturaleza y que rompa con el culto al consumo, a la mercancía y al dinero (p. 324).

En ese itinerario se dirige la ecuación del filósofo colombiano Augusto Ángel Maya, según este, un retorno a la “tierra-casa, tierra-ethos, tierra-oikos”, es clave en el sentí-pensar con la tierra (Noguera & Giraldo, 2017, p. 80), por ende, el pensar-ambiental es una condicionante imprescindible para la formación de una civilización de carácter ecológico-simbólico y el de construir un pensamiento de “relaciones mundo-vitales” con el

medio ambiente (Pineda & Noguera, 2017). Reconocer esto, asume de que la naturaleza, lo humano y el avance tienen sus límites (Herrero, 2012).

Conclusiones

Hasta aquí, se ha transcrito y explicado en parte sobre la filosofía decolonial de Grosfoguel. Dentro de su pensar epistemológico decolonizante existen puntos que proyectan a anexas el saber periférico de América Latina, África, y otros. Una alocución desde cuerpos locales del Sur que abre y busca encontrar similitudes y disimilitudes a través de espacios de diálogo con el Norte global, en un marco de reconocimiento y respeto a los múltiples saberes que fluyen desde las diferentes y variadas regiones no-occidentales del planeta.

El pluri-versalismo transmoderno, es para Grosfoguel el contrafuerte de mayor alcance para las regiones de la alteridad, y que, además, este forma parte de un nuevo constructo desde la mirada del Sur y los no-occidentales. Cambiar y redefinir como pensamos acerca de la política, economía, cultura, democracia, derechos humanos, etc. Es un punto clave en poder rediseñar el proceso histórico que se avecina, la crisis sistémica del presente no puede reducirse a una explicación alrededor de los contenidos que desdobra la maquinaria capitalista en el mundo, sino, que, en su desenvolvimiento, esta se ha edificado con un conocimiento eurocéntrico, ahí, el foco de análisis. En tal sentido, el hablar de una crisis del capitalismo global, es hacer alusión a una crisis del pensamiento eurocéntrico.

Para finalizar, los indicios y desbalances sistémicos que toca transitar a lo humano y no humano, conduce a que la crisis del presente marcará de manera definitiva las posibles opciones que las sociedades puedan asumir –entre la supervivencia o el final de ella–. De manera que, a pesar de que la aurora tiene fricciones oscuras y nebulosas, esto apenas empieza a tomar forma. Grosfoguel es claro en cuanto a su posicionamiento sobre la diversidad epistémica y de construir un poderoso imaginario decolonizante que asuma e incorpore el vivir de los pueblos no-occidentales frente al dominio global epistémico occidental.

Referencias

- Ahumada, A. (2013). Transmodernidad : dos proyectos disímiles bajo un mismo concepto. *Polis. Revista Latinoamericana*.
- De Sousa, B. (2014). Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur. In *Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur* (pp. 143–164). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Escalera-Briceño, A., Ángeles-Villa, M., & Palafox-Muñoz, A. (2018). ¿Por qué se debe considerar al marxismo ecológico en la era del capitaloceno? *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (23), 69–90.
- Estermann, J. (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino. *Polis, Revista de La Universidad Bolivariana*, 11(33), 149–174.
- Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*, (4), 17–48.
- Grosfoguel, R. (2007). Latinos(as) y la descolonización del imperio estadounidense en el siglo XXI. *Tabula Rasa*, (6), 115–135.
- Grosfoguel, R. (2008). Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial. *Tabula Rasa*, (9), 199–215.
- Grosfoguel, R. (2011). La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión decolonial de Frantz Fanon y la sociología decolonial de Boaventura De Sousa Santos. In *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer* (pp. 97–108). Barcelona: CIDOB.
- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de “racismo” en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Tabula Rasa*, (16), 79–102.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, (19), 31–58.

- Herrero, Y. (2012). Golpe de estado en la biosfera: los ecosistemas al servicio del capital, 2, 215–238.
- Naveda, A. (2016). Crisis del capitalismo La situación de América Latina. In *Conflictividad y resistencias territoriales ante la ofensiva del capital* (pp. 19–35). Argentina: Editorial UNSJ.
- Noguera, A. P., & Giraldo, O. F. (2017). ¿Para qué poetas en tiempos de extractivismo ambiental? In *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* (pp. 69–93). Buenos Aires: CLACSO.
- Pineda, J., & Noguera, A. P. (2017). Rastros del pensamiento ambiental. Hacia una geopoética de la reconciliación. In *Polifonías del sur: desplazamientos y desafíos de las ciencias sociales* (pp. 348–385). Buenos Aires: CLACSO.
- Vega, R. (2018). El reino capitalista de la mercancía y sus límites. In *El vuelo del Fénix: El capital: lecturas críticas a 150 años de su publicación* (pp. 309–330). Buenos Aires: CLACSO.